

Nadia Mékouar-Hertzberg y Catherine Flepp (dirs.), *Genre et Jouissance*, Paris, L'Harmattan, 2017, 311 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.XCIII-XCVII>

La prestigiosa editorial francesa L'Harmattan publicó en 2017 el libro colectivo *Genre et Jouissance*, dirigido por las profesoras universitarias Nadia Mékouar-Hertzberg y Catherine Flepp. La primera acredita no solo una dilatada experiencia docente con casi veinte años en el ámbito universitario, sino también una fructífera trayectoria en el campo de la investigación y en proyectos de ámbito internacional. Profesora de la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour (Francia), Mékouar es especialista en literatura española y sus trabajos se centran en la literatura contemporánea producida por las mujeres y en cuestiones relativas al Género en el marco de la cultura hispánica. Algunas de sus publicaciones de los últimos años, ya sea como coordinadora o como autora en *Une autre écriture de l'intimité: Les jardins et les labyrinthes de Clara Janés*, (Paris, L'Harmattan, 2012) y *La diferencia en cuestión. La cuestión de la diferencia* (Zaragoza, Mira Editores, 2016), así lo atestiguan. El libro que nos ocupa nace dentro de este contexto temático y en el marco del grupo de investigación feminista Gradiva-Créations au féminin.

Catherine Flepp, profesora en la universidad francesa de Valenciennes, publicó su tesis sobre la poesía de Rafael Alberti en 2004, aunque actualmente sus investigaciones se orientan hacia las creaciones de las mujeres dramaturgas de los siglos XX y XXI.

El libro *Genre et Jouissance* ofrece una reflexión profunda, con una mirada interdisciplinar a la par que crítica, sobre la *jouissance* (el goce), entendida no solo en el terreno de la sexualidad o lo carnal sino también del deseo, de lo afectivo, lo imaginario, lo sensorial y lo cerebral. A partir de aquí, la cuestión de la *jouissance* abre el camino para reflexionar sobre los problemas del orden político y estético, porque aquella se convierte en un excelente vector para abordar cómo se representa el paradigma dual de lo masculino y lo femenino en literatura y otros medios de expresión artísticos. Como nos sugiere el mismo título del libro, las nociones de goce y “género” mantienen relaciones recíprocas porque ambas han sido, históricamente, definidas por un discurso falocéntrico que buscaba establecer relaciones de poder, de apropiación y de autoridad entre lo masculino y lo femenino. De ahí que sea muy clarificadora y acertada la división del libro en dos partes, diferenciadas entre lo político y lo estético, porque, como escribe la misma

Mékouar-Hertzberg en la introducción, “dans tous les cas, la jouissance apparaît comme génératrice d'un langage politique et poétique qui remet systématiquement le corps charnel, «actuel», au centre de toute initiative de résistance, de militance et de création, ceci dans un lien d'interrelation indissoluble” (p. 12).

La primera parte, titulada “Politiques de la jouissance” (“Políticas del goce”), no solo trata de describir, significar e imaginar el goce del cuerpo femenino, sino también de poner en cuestión los estereotipos de género ligados a los cuerpos a través de la heterosexualidad, la transexualidad y la intersexualidad. La segunda parte, titulada “La jouissance et ses au-delà” (“El goce y sus más allá”), nos permite reflexionar sobre la noción de goce a partir de la sublimación de la experiencia estética, pero también artística y mística, lo que posibilita el desdoblamiento y la expropiación del yo.

Son once los trabajos que integran la primera parte del libro, donde la significación de prácticas sexuales no normativas (entre ellas, el sadomasoquismo, el *vouyerismo* y el exhibicionismo) se convierte en una fuerza política y de transgresión. Esto se pone de manifiesto en el trabajo de María Araújo Da Silva, “Jouissance et transgression chez Dulce María Cardoso”, donde la sexualidad femenina provocadora y desprovista de cualquier afecto, el erotismo y la violencia establecen una dialéctica entre la Ley y la transgresión. Es una cuestión que analiza muy bien Eva Tilly en “La jouissance comme raison de vivre: le film *Both* (2005) de Lisset Barcellos, un drame de l'intersexualité” porque, a partir del hermafroditismo o el doble sexo en la protagonista del film de Barcellos, la autora reflexiona sobre una sexualidad que se enfrenta a los cánones normativos y que sirve para construir la identidad y la relación con el Otro.

En “Adolpho Arrieta: la jouissance quand on est «aux anges””, Nuria Prats-Fons destaca los elementos de lo onírico, la metamorfosis (travestis), y el crimen en la películas del cineasta español para descubrirnos un goce ligado al juego erótico, a la perversión y a la transgresión. Un goce que, vinculado al acto violento y ejercido por la mujer, es objeto de interés para Amélie Djondo en “Tuer le «mâle»: plaisir et spectacle chez la reine dans le théâtre du XVIIIe siècle”. Con este contundente título —“matar al «macho””—, estudia el placer vinculado a la perversión y al sadismo en el teatro del siglo XVII, donde se representaba un goce más psicológico y obsesivo. En esta línea, Marie Rosier habla de la “jouissance du mal” (p. 95) en la novela argentina *La Virgen Cabeza* (2009) de Gabriela Cabezón Cámara. Rosier nos propone el texto como un juego de contrastes donde se mezclan el humor, el amor, la violencia y el goce mediante la tortura y la violación de figuras femeninas

(travestis y mujeres) en el contexto represivo de la postdictadura argentina. Estas son unas prácticas que, según Annaliza Mirizio, también constituyen el eje vertebrador de la sociedad neofascista italiana de los años 70 en la película *Saló* (1975) de Pier Paolo Pasolini.

En el medio audiovisual, Irma Vélez estudia la economía visual de la *jouissance* mediante los procedimientos técnicos y discursivos cinematográficos en la América hispanohablante. Su propuesta pone en relación la visibilidad cinematográfica del placer y del goce con cuestiones sociales, raciales y sexuales, y apunta a la deconstrucción de la fábrica mediática del género a través de la producción de las realizadoras contemporáneas. Se trata de una deconstrucción a la que también apunta Fernando Curopos en su reflexión crítica sobre el paradigma de lo masculino/activo y lo femenino/pasivo en algunas de las odas del poeta luso Álvaro de Campos, que fueron publicadas en la revista *Orpheu* en 1915. Al igual que Curopos, Arnelle Chitrit propone un goce libertario a través del cuerpo y del lenguaje en “Proust et Desnos: désir et loisir” a partir de la escritura automática, el lenguaje metafórico y la enunciación de Proust y Desnos.

En un contexto reivindicativo y militante, la Doctora Maider Tornos Urzainqui se pregunta sobre la *jouissance* como condicionante de un nuevo feminismo radical. A partir de la teoría lacaniana de la *jouissance* y del síntoma, que no es sino la expresión subjetiva de un conflicto inconsciente para el psicoanálisis, Tornos reflexiona sobre el feminismo como un discurso político y contestatario. También la profesora Michèle Soriano, con el término de “post-pornografía”, pone el acento en cómo la pornografía producida y realizada por mujeres sirve de reivindicación contra las prácticas sexuales jerarquizadas según la norma heterosexual y falocéntrica.

La segunda parte del libro contiene quince trabajos centrados en la *jouissance* experimentada, en su mayoría por mujeres, durante la creación o la recepción estética y vinculada a diversas disciplinas de estudio. Podemos destacar algunos de ellos en el ámbito de la creación literaria como el trabajo de Delphine Leroy, centrado en la experiencia de la *jouissance* a través de la escritura de las mujeres hispanohablantes que migraron a Francia. Precisamente, René Agostini estudia el lirismo de Walt Whitman como un ejemplo de *jouissance* donde se busca salir de los límites físicos del cuerpo para reivindicar un cuerpo cargado de alma y conectado con los otros. La relación entre el goce y la escritura también es objeto de interés para Natalia da Silva, porque estudia las cuestiones del amor, del placer y de la vida en las historias que escribe Madame de Villedieu en el s. XVII y que, más tarde en

el s. XXI, llevará a escena Aurore Evain. Con un trasfondo más político, Rachel Bisson-Fradet estudia, a partir de las novelas *Tinísima* (1992) y *Leonora* (2011) de Elena Poniatowska, la relación del cuerpo y el arte en dos mujeres artistas que se reivindican en un México misógino.

En el ámbito de la danza artística, encontramos el trabajo de Julia Ruiz Castell en “Jouissance et mouvement. Reflexions autour du Ballet National de Cuba”. Esta autora nos propone una reflexión sobre la *jouissance* corporal y estética a través del movimiento en la danza clásica, resultado de una necesidad de dominación y apropiación del cuerpo danzante. En el ámbito de la pintura, Heriette Bessis, estudia el goce estético experimentado en la contemplación del cuadro de Delacroix, *La muerte de Sardanápalo*, intensificado por el color rojo intenso, los cuerpos agonizantes y la representación del movimiento y la sensualidad. Se trata de un goce que también Michèle Ramond, profesora emérita de la Universidad de Paris 8, explica a partir de sus recuerdos infantiles cuando escuchaba a su padre tocar una canción infantil con una mandolina. La sensación hipnótica, placentera y, también, misteriosa que le evoca esta melodía se torna en el sentimiento melancólico de la infancia. Este poder de la música de transportarnos fuera de nosotros mismos es estudiado por María Graciete Besse a través de la obra del escritor portugués Pedro Eiras. La presencia de la música en sus textos, a través de la técnica de contrapunto y la temporalidad en el espacio, nos invita a reflexionar sobre la cuestión de la *jouissance* y la relación entre literatura y música.

En el ámbito de la poesía del silencio y la mística, se sitúan el trabajo de la catedrática M^a Ángeles Hermosilla, “Modulaciones de la *jouissance* en las poetisas de hoy”, el trabajo conjunto de las profesoras y hermanas Teresa y Fátima Rodríguez, “*Del gozo: Teresa de Jesús et Sor Juana: la lettre au corps*”, y el trabajo de la escritora Clara Janés, “Erotismo y misticismo”. El primero de ellos, que parte de la noción post-lacanianiana de *jouissance* a partir de la teoría de las feministas francesas de la diferencia, nos propone una escritura femenina que parte del cuerpo y dinamita el discurso hegemónico falocéntrico. Hermosilla Álvarez lo ejemplifica muy bien en la poesía de autoras españolas contemporáneas a través de un lenguaje propio donde se mezclan el placer, el erotismo y la retórica del silencio (p. 278). A la centuria del XVII, se remontan Teresa y Fátima Rodríguez en su trabajo sobre la obra de Santa Teresa de Jesús y Sor Juana Inés de la Cruz como ejemplos de una escritura engendrada en la *jouissance* donde las religiosas trasladan el placer de sus visiones dadas por la lectura y, también, por la escritura. En el caso de Clara Janés, “Erotismo y misticismo”, su trabajo establece un nexo de unión

entre el erotismo y el misticismo en tanto que cuerpo y mente/alma están regidos por un impulso vital que desemboca en el goce.

Así pues, este libro, dirigido por las profesoras Nadia Mékouar-Hertzberg y Catherine Flepp, nos ofrece una relectura de la noción de *jouissance* en relación con el paradigma de lo masculino/femenino mediante el análisis de textos contemporáneos en su mayoría. La pluralidad de trabajos que, sobre diferentes modalidades artísticas, forma parte de este volumen, nos brinda la posibilidad de desautorizar, en un sentido amplio, la visión androcéntrica que, históricamente, se ha dado al goce femenino a través de los discursos psicológicos, filosóficos, religiosos y artísticos.

CRISTINA JIMÉNEZ GÓMEZ

Universidad de Córdoba

cristti70@hotmail.com